



RadioApasionad@s
Experiencias de radio comunitaria en el mundo
www.comunica.org/apasionados/

Capítulo 1

Introducción: La radio comunitaria en el mundo

Bruce Girard

La radio podría ser el sistema de comunicación pública más maravilloso que se pueda imaginar... si fuera capaz, no solo de transmitir, sino también de recibir, permitiendo así que el oyente, además de escuchar, hable.

Bertolt Brecht, 1930.

En un mundo donde la información era el coto vedado de una minoría urbana letrada con acceso a los periódicos y los libros, las primeras emisoras regulares de radio en los años 20 hicieron posible imaginar que el medio pudiera convertirse en el verdadero ‘maravilloso sistema de comunicación pública’ concebido por Brecht. De hecho, la radio originó un cambio radical en la naturaleza de la comunicación social. Con frecuencia esa transformación fue democrática, pero tuvo también su lado oscuro. Poco más de una década después que las primeras estaciones de radio empezaran sus emisiones, Adolfo Hitler hizo uso efectivo de la radio para impulsarse hasta el poder.

La radio se desarrolló de maneras muy diversas en diferentes partes del mundo. En Estados Unidos, la competencia y el espíritu de lucro fueron la norma. En Europa y en sus colonias, la radio fue sujeta al control estatal centralizado. En Canadá, ambos factores combinados dieron lugar a un sistema con una fuerte red estatal centralizada a escala nacional y de competencia e interés comercial a escala local. Y América Latina desarrolló una ensalada radiofónica de estaciones estatales privadas, eclesiásticas, universitarias, de intereses especializados y pueblos indígenas.

Con el paso del tiempo, los modelos se entremezclaron y cambiaron. La radio comercial surgió primero en occidente y luego en el este de Europa. La radio pública pasó a formar parte de los medios de comunicación en Estados Unidos. En África, muchas de las redes nacionales están en vías de descentralización, adquiriendo nuevos objetivos como el desarrollo, la educación y la participación comunitaria.

De todas maneras, al acercarnos al fin de siglo, la radio parece estar en decadencia. Eclipsada por otros medios, la radio es descuidada en los debates sobre política social y con frecuencia es tratada con negligencia por los planes y presupuestos de las redes de difusión estatales y las corporaciones propietarias de los medios de comunicación. Y en vez de comprometer su audiencia como esperaba Brecht acabaron obsesionados con ampliar su público. En gran parte del mundo, la mayoría de las estaciones de radio optan por realizar la programación más insípida posible en espera de atraer a los oyentes sin ofender a nadie, o por el contrario, adoptan un enfoque sensacionalista, con intención seductora, pero provocando a todo el mundo.

Entonces, ¿por qué “radioapasionados”? La respuesta a esta pregunta viene dada en un tercer tipo de radio, una alternativa a la radio comercial y estatal. Con frecuencia llamada “radio comunitaria”, su rasgo más característico consiste en comprometerse con la participación comunitaria a todos los niveles. Mientras los oyentes de la radio comercial pueden participar en la programación de modo limitado -a través de tribunas libres por línea telefónica o pidiendo su canción favorita- los oyentes de la radio comunitaria son a la vez los productores, gerentes, directores, evaluadores y aún los dueños de las estaciones.

Esta forma alternativa de radio está cobrando cada vez más importancia para los marginados de la sociedad, aquellos que apuestan por un cambio político y cultural. Desde la Wawatay Radio Network, propiedad de los nativos en el norte de Canadá, hasta la Radio Venceremos, operada por revolucionarios salvadoreños y la estación rural en la región Kayes de Malí, las estaciones comunitarias y alternativas cumplen un papel esencial para los excluidos de los medios de comunicación comerciales y los medios de gran escala del Estado. Las mujeres, los pueblos indígenas, las minorías étnicas y lingüísticas, la juventud, la izquierda política, los campesinos, los movimientos de liberación nacional y otros están descubriendo el potencial de la radio como medio de desarrollo e intervención política y cultural. Están transformando la radio en un medio que satisfaga sus necesidades, un medio que les permite expresarse y también escuchar.

Esta radio no está llena de música pop y noticieros “superficiales” ni con comunicados oficiales o contenido cultural aprobado por el Gobierno. No es tan importante que la programación sea “refinada” como el que esté basada en un concepto de comunicación participativa. El papel de la radio radica en atender las prioridades establecidas por la comunidad, de forma que puedan facilitar su discusión, fortalecerlas y desafiarlas. Es difícil barajar todos los intereses de una comunidad y la radio comunitaria no siempre acierta a hacerlo. Sin embargo, cuando lo consiguen, sus emisiones tienen una fuerza pasional rara vez alcanzada por los medios estatales de gran escala o los comerciales. Esa pasión se deriva del ansia de involucrar a sus oyentes facilitando y atentando su participación no solo en la radio, sino en los procesos culturales y políticos que afectan a la comunidad.

UNA AMPLIA GAMA DE PROYECTOS DE RADIO COMUNITARIA

El objetivo fundamental de este libro es presentar una extensa gama de proyectos de radio comunitaria, no con vistas a que pueda ser identificado el modelo “ideal”, sino con la esperanza de que el libro sea un instrumento útil para los difusores comunitarios y los que, siéndolo potencialmente, buscan crear o adaptar modelos de radio comunitaria que cuadren con las condiciones específicas que enfrentan. Este objetivo de facilitar el intercambio internacional de experiencias e ideas ha sido el principal acicate para AMARC desde que se celebró el Primer Congreso Mundial de Radiodifusores Comunitarios en 1983.

El uso de la radio como instrumento de cambio cultural y político, aun siendo un fenómeno creciente, no es nuevo. En efecto, las primeras estaciones comunitarias participativas surgieron casi al mismo tiempo en Colombia y Estados Unidos hace más de 40 años. Desde entonces, un sinnúmero de proyectos de ese tipo ha intentado promover un cambio dirigido por la comunidad en varias formas.

Algunos de esos proyectos han tratado de facilitar dicho cambio, impartiendo educación formal en áreas tales como alfabetización y matemática, o fomentando técnicas agrícolas acomodadas a una particular visión de desarrollo definida por el gobierno central. Este tipo de proyecto ha sido común en el Tercer Mundo, especialmente en África y Asia. “Radio Comunitaria Mahaweli” (Capítulo 13) es un ejemplo de tal proyecto.

Otros proyectos han sido más políticos y han procurado respaldar las iniciativas organizativas y culturales de comunidades marginadas. Estos son los proyectos que tienden a involucrar a los oyentes en un proceso de participación. Radio Soleil en Haití (Capítulo 9) y Zoom Black Magic Liberation Radio en Estados Unidos (Capítulo 10) son dos ejemplos de este tipo.

Siguiendo la tradición de la comunicación participativa, la mayoría de los capítulos de este libro no están escritos por observadores imparciales, sino por gente que tiene un conocimiento de primera mano de la radio comunitaria y una experiencia directa en los proyectos que examinan.

Los capítulos están agrupados en 5 secciones, cada una de éstas tocando uno de los grandes temas del libro: comunidad, conflicto, desarrollo, cultura, orígenes. Van precedidas de una breve nota introductora.

LA RADIO COMUNITARIA EN EL MUNDO

Cualquier análisis de la radio comunitaria debe tener en cuenta el entorno social y político en que se desenvuelve. Ello resulta particularmente importante a la hora de comparar y contraponer modelos de varias regiones. A continuación, se ofrece un resumen de las experiencias de radios comunitarias en diversas partes del mundo y se apuntan algunos de los debates y preocupaciones presentes en cada región.

África

La radio es, sin duda, el medio de comunicación más importante en África. El analfabetismo y los problemas de distribución hacen que los periódicos estén solo al alcance de una minoría de la población. De igual modo, la televisión no es económicamente asequible para las grandes mayorías y el servicio de televisión nacional a menudo no se extiende a las áreas rurales que es donde la mayoría vive.

Por otro lado, la radio está presente en casi todas partes. Los aparatos receptores son relativamente baratos, al igual que la producción y la distribución. En casi todos los países africanos los servicios de radiodifusión transmiten desde la capital y los centros urbanos más importantes son las principales fuentes de información. Aunque lo que entendemos por radio comunitaria, es decir, la radio que es autónoma en la que la comunidad participa, no existe en la mayoría de los países africanos, sí existe en cambio la radio rural. Muchos países han establecido redes de estaciones de radio rural que transmiten una mezcla de programas producidos a nivel nacional y local.

Si bien estas estaciones rurales comparten ciertas características con la radio comunitaria, se distinguen de ella por ser habitualmente administradas por los sistemas de radiodifusión nacionales a través de un departamento o de un centro de producción especializado en radio rural. Esta carencia de autonomía se traduce con frecuencia en una programación que al final viene a reflejar el criterio del gobierno central antes que las preocupaciones de los diferentes grupos locales. Un segundo problema es que las estaciones de radio rural heredan a menudo los problemas administrativos y financieros de las instituciones que las dirigen.

La radio rural en África no tiende a involucrar a la población ni en la toma de decisiones ni en la producción. El contenido de la programación está determinado generalmente por el gobierno o por profesionales de las estaciones y casi nunca por las preocupaciones expresadas por el público.

En los dos últimos años muchos países africanos han experimentado algunos notables cambios políticos, con cierta apertura en materia de comunicación, y está tomando forma algún que otro experimento de radio comunitaria. En el capítulo “Respuestas pluralistas para África” (Capítulo 14), Eugénie Aw examina el alcance de estos cambios y demuestra cómo algunas comunidades han podido sacar provecho de las nuevas aperturas. Pascal Berqué estudia de cerca uno de estos nuevos experimentos en el capítulo “La dura lección de la autonomía” acerca de una estación rural en Malí (Capítulo 12).

Los dramáticos cambios políticos que se están llevando a cabo en África del Sur están también acompañados por cambios fundamentales en la radio. Durante 15 años, el único desafío al monopolio de la radio estatal fue la Radio Freedom de la ANC, que emite desde países vecinos en onda corta. Ahora, un gran y dinámico movimiento de radio comunitaria se está preparando para emitir antes de que termine el año 1992. En el capítulo titulado “Donde no hay radio”, Edric Gorfinkel describe el desarrollo de una organización que empezó con un proyecto de “periódico hablante” y culminará nada menos que con una estación de radio comunitaria.

Asia

Como en el caso de África, los sistemas de radiodifusión en Asia han sido muy influidos por las tradiciones de control estatal y centralismo de los antiguos colonizadores. Diseñados como medio de propagar las opiniones gubernamentales, nunca fueron pensados para facilitar el diálogo ni para permitir a la gente articular sus aspiraciones o ventilar sus frustraciones.

El segundo rasgo común de África y Asia es la importancia que tiene la radio. En efecto, ésta ocupa un lugar central en todo el Tercer Mundo. Según una encuesta realizada a escala mundial por la UNESCO en 1986, había un promedio de 160 receptores de radio por cada mil habitantes en los países en vías de desarrollo, en contraste con 39 televisores por el mismo número de habitantes. En cambio, en los llamados países desarrollados, hay 472 televisores y 988 receptores de radio por cada mil habitantes.

En su mayor parte, los sistemas de radiodifusión asiáticos han tardado más que los africanos en desprenderse de su pasado colonial. De todas maneras, ha habido cambios tentativos y en opinión de los participantes en un seminario sobre radio comunitaria celebrado en Malasia en 1990, la radio se encuentra “en estado de fermentación”.

El proyecto de la “Radio Comunitaria de Mahaweli”, en Sri Lanka, ha contribuido a este estado de fermentación y a una mayor comprensión de un nuevo modelo para la radio local y nacional. La Radio Comunitaria de Mahaweli es una rama del sistema de radiodifusión nacional en vez de ser un proyecto de radio comunitaria autónoma, pero representa un importante paso hacia adelante y el modelo ha sido adoptado para varios países asiáticos.

En 1991, Vietnam emprendió una importante iniciativa al establecer un número de estaciones de radios comunitarias locales. Estas estaciones son operadas por representantes comunitarios y disfrutan de un grado bastante elevado de autonomía local.

Filipinas resalta como excepción entre los países asiáticos, porque su sistema de radiodifusión ha sido sumamente influido por la tradición comercial de Estados Unidos. Además del sector privado y una red de radio estatal, unos proyectos de radio rural han sido establecidos por universidades y otras instituciones.

La carencia de estaciones comunitarias autónomas en Filipinas ha sido en parte compensada con el esfuerzo de grupos de producción por conseguir espacios de difusión en las estaciones comerciales o públicas. “Radyo Womanwatch” (Capítulo 21) cuenta la historia de uno de esos programas.

Hasta ahora la radiodifusión sigue siendo un monopolio de Estado en la mayoría de los países y los años venideros nos dirán si las organizaciones nacionales de difusión estarán dispuestas a compartir las ondas con los grupos comunitarios y si las estaciones locales gozarán de una real autonomía en su organización y programación.

Australia

A pesar de que Australia no figura en este libro, posee un activo movimiento de radio comunitaria con más de cien estaciones y con más de 50 grupos pendientes de

recibir su licencia. Las estaciones transmiten en casi todo el país, desde las grandes ciudades hasta las pequeñas comunidades, recónditas y aisladas.

Algunas de estas estaciones (principalmente en las grandes urbes) tienen licencia para impartir servicios de radiodifusión especiales, tales como programas étnicos o indígenas, programas de buena música y educativos. La mayoría, sin embargo, tienen licencia para proveer un servicio general a la comunidad y tienen la obligación de hacerlo con aquellos grupos que no gozan del servicio de la radio nacional o comercial. Entre los grupos que tienen acceso a la radio comunitaria, están las minorías étnicas y culturales, las mujeres, los ancianos y los jóvenes desempleados.

Los radiodifusores comunitarios de Australia reciben financiamiento de 3 fuentes principales: apoyo directo de la comunidad bajo la forma de asociación, suscripciones y donaciones (40%); “patrocinio”, una forma altamente restringida de publicidad (30%); y una variedad de donaciones provenientes de programas de los gobiernos federal, estatales y locales.

Europa

El modelo de un sistema centralizado de radiodifusión estatal que Europa exportó en detrimento de sus antiguas colonias no sirvió mejor a los europeos que a los africanos y asiáticos. Los monopolios de Estado duraron hasta los años 70 cuando el movimiento de radios libres se esparció por Europa Occidental. Durante el apogeo de este movimiento, había miles de estaciones piratas, en rebeldía contra la dominación del sistema de radiodifusión por el Estado.

A mediados de 1980, solo quedaban un puñado de estas estaciones. Por ironía del destino, el movimiento de radios libres fue víctima de su propio éxito, pues casi desapareció cuando se hundieron los monopolios gubernamentales y las potentes redes de radio comercial dejaron de lado a las radios libres. Las que sobrevivieron casi siempre se encontraban en países donde el Estado se negaba firmemente a renunciar a su monopolio. La “Radio 100” en Ámsterdam (Capítulo 2) constituye una excepción a la regla y la estación siguió transmitiendo como pirata, a pesar que Holanda posee un fuerte movimiento de radio comunitaria.

Junto con la decadencia de las estaciones piratas se produjo una demanda de radios comunitarias y casi todos los países de Europa Occidental ahora disponen de alguna forma de radiodifusión comunitaria legal, aunque existen importantes diferencias de un país a otro y, desde luego, de una estación a otra. “Radio Gazelle” en Francia es un ejemplo de ello.

En el este del continente europeo, la situación varía dramáticamente de un país a otro y el medio ambiente de la radiodifusión parece cambiar casi a diario. La radio clandestina de Solidarnosc pasó por un breve momento de gloria cuando Solidaridad era todavía un sindicato ilegal en Polonia, pero una vez que empezaron a caer muros y gobiernos, se tendió predominantemente hacia la radio comercial de gran escala, a menudo propiedad en su totalidad o en parte de las poderosas empresas de comunicación de Europa occidental.

A pesar de las tradiciones de monopolio estatal y la fuerte presencia de capital extranjero -o quizás a causa de ellas- existe un gran interés en los modelos alternativos de

radio. En este libro, se presentan dos ejemplos: “Radio Uno” en Checoslovaquia ofrece una alternativa cultural para la juventud de Praga, y “Eco de Moscú” brinda una alternativa en Rusia.

América Latina

Se puede decir que las primeras experiencias de radio comunitaria se iniciaron en América Latina hace casi medio siglo y durante muchos años los pueblos indígenas, sindicatos, universidades, iglesias, sectores privados y Estados combinaron sus esfuerzos, haciendo de la radio de la región la más dinámica y diversa del mundo.

En los últimos 10 años se ha visto el incremento del uso de la radio por grupos populares. Algunos de estos grupos como el del “Colectivo Radial Feminista del Perú” (Capítulo 11), producen programas y los difunden por las ondas de estaciones comerciales. En otros casos usan “bocinas, es decir, simples altavoces instalados en las villas miseria, a través de los cuales la comunidad puede tener la voz que le es negada por los otros medios de comunicación. En Argentina han surgido miles de estaciones tan pequeñas que se escapan al control de las leyes que rigen las telecomunicaciones (Capítulo 19).

Otras experiencias que han surgido se han autodefinido como “educativas”. Estas emisoras no se dedican a la educación formal y han abandonado los métodos clásicos de las radioescuelas para incorporar más eficazmente las inmensas posibilidades educativas que surgen con la participación popular. “Radio Soleil” en Haití ha seguido esta pauta durante muchos años (Capítulo 9) y “Radio Asé Pléré An Nou Lité” en Martinica continúa por esta misma vía.

Los pueblos indígenas tienen sus propias estaciones de radio en toda la región. Estas estaciones transmiten en lenguas indígenas y constituyen un espacio importante para su proyección cultural y política. El capítulo “Nuevas Voces” da una idea general de cómo las estructuras de esas estaciones tienen en cuenta la gran variedad de condiciones y tradiciones locales que existen entre esos pueblos.

Las estaciones clandestinas de la guerrilla han contribuido a los movimientos de liberación nacional en muchos países. “Radio Venceremos” en El Salvador ha difundido la lucha del pueblo salvadoreño durante 11 años antes de ser legalizada a través de la firma del tratado de paz entre el Frente Farabundo Martí y el Gobierno en febrero de 1991 (Capítulo 7).

Existen cientos de otros ejemplos: estaciones pertenecientes a los sindicatos en Bolivia, estaciones dirigidas por organizaciones campesinas en Ecuador, emisora de mujeres en Chile, más de 300 emisoras populares dirigidas por la Iglesia Católica y un puñado de estaciones en Nicaragua que están tratando valientemente de sobrevivir en el entorno hostil del país.

América del Norte

La radio comunitaria en América del Norte comenzó casi desapercibidamente cuando en 1949, un pacifista californiano obtuvo una licencia para una estación de frecuencia modulada en un momento en el que la mayoría de la gente no tenía receptores FM. Esa estación, conocida como la KPFA es hoy en día escuchada por cientos de miles

de personas en el área de San Francisco y tiene un presupuesto de operación de un millón de dólares USA (Capítulo 5).

KPFA no es un ejemplo típico de la experiencia de radio comunitaria en América del Norte. Existen en esta región tantos tipos diferentes de radio comunitaria como en América Latina y es difícil imaginar que cualquiera de las 300 estaciones que hay en Canadá y Estados Unidos pudiera ser considerada “típica”. Sin embargo, pueden hacerse ciertas generalizaciones. Por ejemplo, las estaciones de radio comunitaria urbana en Norteamérica tienden a ser más comprometidas cultural y políticamente y a servir comunidades marginadas por su lengua, raza, intereses culturales o políticos. La Radio Cooperativa de Vancouver es un ejemplo de ello (Capítulo 18). En cambio, las estaciones rurales tienden a tener mayor afinidad con la mayoría de la comunidad, aunque la mayoría en una comunidad alejada no tiene a menudo nada en común con lo que presenta la radio nacional de base urbana.

En las zonas remotas del norte de Canadá, más de cien comunidades indígenas — a veces compuestas por solo un puñado de habitantes— tienen radios que hacen de teléfono, correo, punto de encuentro y de maestro. Productores voluntarios ofrecen entretenimiento e información esencial en sus lenguas a gente que puede estar completamente aislada del resto del mundo durante varias semanas a causa de las tormentas de nieve durante el invierno. A pesar del importante servicio que ofrecen a las comunidades indígenas, estas estaciones están drásticamente subfinanciadas, con presupuestos anuales de cerca de 10.000 dólares. Las estaciones de la “Wawatay Radio Network” (Capítulo 3) son ejemplos típicos de ellas.

En la provincia de Québec, sede de la oficina principal de AMARC y donde se celebró el primer encuentro de la Asociación en 1983, hay 45 estaciones de radio comunitaria indígenas y 23 no indígenas. Las estaciones no indígenas tienden a encontrarse más al sur de la provincia y sirven a comunidades más numerosas, pero incluso en este caso no encontramos una estación que podamos llamar “típica”. Los ejemplos abarcan desde la Radio Centre Ville de Montreal que transmite en siete idiomas para poblaciones en su mayoría inmigrantes del interior de la ciudad, hasta la “CFIM” que transmite en francés para una población pequeña y dispersa a lo largo de las islas Magdalena en el Golfo de San Lorenzo.

Las radios comunitarias se están esforzando por lograr que las ondas sean asequibles y abiertas, y transformarlas en un medio al servicio de las comunidades. Con activistas de radio del mundo entero haciendo de guías, este libro invita a un viaje al corazón mismo de las ondas alternativas, y ayuda a la comprensión del porqué estos activistas son radioapasionados.

* * *